

OCCIDENTE

Una monja asturiana, sor Alegría Julia Fernández, es la misionera española más distante de su tierra. Ni más ni menos que 20.000 kilómetros alejada de España, en el archipiélago de Vanuatu, en pleno corazón de las Antípodas, en donde ejerce su labor misionera desde hace veinte años. Sor Alegría se

encuentra de descanso en su casa de El Franco, en donde disfruta de la compañía de sus padres, sus doce hermanos y un sinfín de sobrinos y en donde, naturalmente, ayuda a la recogida de patatas y practica su habla natal, pues aunque «enzarabéllame a lengua algunas veces, eo falo como aquí».

Sor Alegría, entrega a 20.000 kilómetros

De El Franco, es la misionera española que sirve más lejos de su país, en Oceanía

El Franco,
Jorge JARDON

Sor Alegría es un caso de vocación misionera un tanto tardía, pues fue a los 22 años cuando decidió marchar a Francia para ingresar en el noviciado de las maristas misioneras de Lyon. Y además de tardía, fue una determinación sorpresiva, ya que ni los propios vecinos de El Franco se lo creían. «Es más», cuenta ella misma, «dos días antes de marchar estuve bailando en la fiesta de Porcia hasta las cuatro de la madrugada».

Su propia madre, Antonia Fernández, dice que su hija era muy guapa y que estaba rodeada de pretendientes que la asediaban sin parar. Incluso la propia Julia reconoce que tenía un acompañante asiduo, cuando rompió con todo y decidió dar el gran paso de su vida. Se acabó bailar el «twist» y escuchar las canciones de moda junto al «picú». El 10 de septiembre de 1967 decía adiós a todo e intentaba la nueva vida, «aunque al marchar estaba segura de que no sería capaz de resistir aquello y de que volvería a casa». No se cumplieron los temores y sor Alegría parece haber encontrado el verdadero camino en las misiones de Oceanía. Tal es así que ella misma confiesa que «sería muy duro no volver a esas tierras, aunque aceptaría cualquier otro destino con agrado e ilusión». Después de tres años de noviciado y un paso corto por Argelia, la monja franquina inicia su escalada por Nueva Caledonia y luego por el archipiélago de Vanuatu (antes Nuevas Hébridas), recorriendo incesantemente los 900 kilómetros que de Norte a Sur tiene el archipiélago, así como una gran parte de las 80 islas de que se compone.

Ningún español

Destaca sus años de estancia en las islas de Mallicolo y de Espíritu Santo, de la que guarda su mejor recuerdo, ya que en ella le tocó fundar una misión en el poblado de Fanafo, situado en plena selva y habitado por gentes primitivas, y en la isla de Vate, en cuya capital, Port Vila, se encontraba sor Alegría en el momento de viajar a El Franco. Puesto que nunca contó con ningún compatriota en aquellas tierras, además del francés y del inglés, hubo de aprender de oído el dialecto dominante «bick-la-mar», una mezcla complicada que cuesta trabajo dominar.

Y apenas se encontró con españoles en tantos años. Dos o tres que trabajan en compañías estatales, y en una ocasión tropezó con un catalán con abuela



La monja, recogiendo patatas con sus sobrinos.



Sor Alegría espera nuevo destino.

de Luarca. Cuenta una historia curiosa. En Roma tropezó con Díaz Merchán, al que reconoció por haberlo visto en fotografías, se acercó y le preguntó si era el arzobispo de Oviedo. Don Gabino le dijo que sí, y ella no supo reaccionar y se retiró sin más, sin tan ni siquiera decir quién era. De lo que sí está segura es de que no hay ninguna monja, ni ningún religioso español en todo aquel archipiélago, y de ser ella la más alejada de España.

Está a 20.000 kilómetros, y necesita treinta y tantas horas de avión para venir a Madrid. Eso sin contar las diez horas que a veces tienen que andar a pie para ir de un poblado a otro o, incluso, para llegar al aeropuerto. Cuando se le pregunta por aquella gente, da la respuesta justa, «es muy difícil hablar de un país como aquél. Cambia por completo de una isla a otra y de la capital al resto del terri-

torio». Explica Julita Fernández que las diferencias y los contrastes son enormes, debido fundamentalmente a la gran extensión y a las mínimas comunicaciones. Eso explica que mientras en las capitales se vive más o menos bien, en cuanto uno se aleja un poco, el panorama es otro, sobremano en algunas islas como la de Mallicolo, Pentecostés y Espíritu Santo. «En la zona más interior de esta isla», explica la misionera, «la gente vive como en la edad de piedra, con un simple taparrabos y no conociendo de nuestra civilización más que la sal, el arroz, el pan y alguna otra cosa más. La carne y el pescado, cuando les apetece, lo buscan ellos mismos a flecha, con una habilidad endiablada para caminar por el agua con las puntas de los pies sin que se enteren los peces».

A pesar de ello, señala Julita que no se pasa hambre, puesto

que cualquier cosa que plantan crece sola, y lo único que hace falta es tener buena boca para comer de todo.

Una imagen, una vida

La historia que más hondo caló en sor Alegría en todos estos años ocurrió la primera vez que fue a la selva a atender un parto, y se encontró con una mujer desnuda dentro de una choza, protegida con unos helechos, y con el recién nacido al lado del fogón y todo sucio de ceniza. Al tiempo, al salir al exterior, escuchó en una radio que el hombre había llegado a la Luna.

Al hablar de esto, la madre de la misionera pregunta cómo se arreglan para parir las mujeres. La monja explica que atan unas cuerdas al techo y que tiran de ella hasta dar casi en el suelo. Cuando el niño al salir toca el suelo, es cuando se le considera nacido y cuando se corta el cordón, lo cual se hace con una caña, es cuando se le da el nombre. Dan a luz en una cabaña fuera del poblado y el padre no puede ver al niño hasta pasados diez días.

Julita Fernández, uno de cuyos misiones más señaladas era la de la educación de la mujer, señala que las jóvenes, por lo general, se casan pronto, a una edad indeterminada, puesto que no saben muy bien los años que tienen, porque se rigen más bien por el desarrollo biológico, pero que puede calcularse entre 14 y 15 años. En las tribus existen unas leyes, unas creencias y una cultura muy personales.

A pesar de esos contrastes entre España y Oceanía, la misionera dice no haber sentido jamás miedo en aquellas tierras.

Los vecinos de Besullo denuncian el mal estado de la nueva carretera

Besullo (Cangas del Narcea),
Angel ALVAREZ

La vía que comunica Cangas del Narcea con la localidad de Besullo, cuna de «ferreiros» y del ilustre dramaturgo Alejandro Casona, denominada popularmente carretera Nueva, es objeto de polémica entre los vecinos, debido a su deteriorado estado.

Con motivo de celebrarse las fiestas patronales de Nuestra Señora de Las Veigas, donde la afluencia de visitantes ha sido masiva, las protestas vecinales se han incrementado.

Diecisiete kilómetros infernales distancian cada día más a los vecinos de Besullo y su parroquia de la capital del concejo, Cangas del Narcea. Decir que se tarda casi tanto tiempo en subir a Besullo, como desplazarse a la capital del Principado, no es decir ninguna tontería.

«Estamos cansados de dirigir escritos a todos los estamentos oficiales y no se nos contesta ni se nos escucha. La situación es insostenible. Lo que denominan "carretera nueva" ni es carretera, ni es nueva. Apenas quedan restos de asfalto, porque toda ella, sobre todo a partir del alto de Santa Ana, es un puro bache. Las ruedas aguantan escasos meses, los amortiguadores se despedazan y los turismos parecen "carracas"», afirman.

Los vecinos dicen que «no podemos continuar así. Aunque somos uno de los pueblos mayores del concejo, se nos tiene abandonados. Hace mucho tiempo que no se invierte un duro en esta parroquia. Menos mal que ganaron las elecciones los socialistas en esta mesa de Besullo, porque de lo contrario no sé qué sería de nosotros. «Estamos dispuestos a tomar medidas de presión en Cangas, incluso en Oviedo. Que se dé una vuelta el consejero de Obras Públicas del Principado, o el propio Presidente», dicen.

Los escolares de 3 años de Grado podrán asistir el próximo año al Virgen del Fresno

Grado, Ana REQUENA

El colegio público de EGB de Grado, Virgen del Fresno, pondrá en marcha para el próximo curso escolar 1991-1992 el nuevo calendario general de la ley de Ordenación General del Sistema Educativo, que afecta a los escolares en edades comprendidas entre los 3 y los 5 años de edad. La novedad en este centro educativo consiste, según su directora, Rosario Tamargo Fernández, en que los niños de 3 años también acudirán a la escuela para cumplir su período de enseñanza básica obligatoria, lo que hasta ahora no se ha aplicado en ninguno de los dos centros de EGB.